



Lima: Imprenta de la Universidad de San Marcos, 2010, 178 pages

Morales Cama, Joan Manuel; Morales Cama, Marco Antonio. *La Ilustración en Lima: vida y obra del doctor Cosme Bueno y Alegre (1711-1798)*

Pedro M. Guibovich Pérez



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/bifea/1354>

DOI: 10.4000/bifea.1354

ISSN: 2076-5827

Editor

Institut Français d'Études Andines

Edición impresa

Fecha de publicación: 1 diciembre 2011

Paginación: 606-608

ISSN: 0303-7495

Referencia electrónica

Pedro M. Guibovich Pérez, « Morales Cama, Joan Manuel; Morales Cama, Marco Antonio. *La Ilustración en Lima: vida y obra del doctor Cosme Bueno y Alegre (1711-1798)* », *Bulletin de l'Institut français d'études andines* [En línea], 40 (3) | 2011, Publicado el 01 junio 2012, consultado el 06 noviembre 2020. URL : <http://journals.openedition.org/bifea/1354> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/bifea.1354>



Les contenus du *Bulletin de l'Institut français d'études andines* sont mis à disposition selon les termes de la licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.

Morales Cama, Joan Manuel & Morales Cama, Marco Antonio. *La Ilustración en Lima: vida y obra del doctor Cosme Bueno y Alegre (1711-1798)*. Lima: Imprenta de la Universidad de San Marcos, 2010, 178 pp.

Durante el siglo XVIII, animados por un impulso renovador, los monarcas Borbones pusieron en práctica en España y sus dominios de América y Filipinas un conjunto de reformas destinadas a hacer más eficiente la administración, mejorar la economía y fortalecer las defensas militares. También en ese contexto se produjo, siempre bajo el auspicio de la Corona, un notable desarrollo de la ciencia y la tecnología, en particular de esta última entendida como una herramienta fundamental para elevar los niveles de rentabilidad económica de los dominios coloniales. En tal sentido, llegaron a América expediciones integradas por hombres de ciencia con la finalidad de estudiar el modo de hacer más eficiente la producción de la plata y, de paso, ahorrar el consumo de mercurio; o de recolectar información sobre los recursos naturales y sus posibilidades de explotación comercial. Es conocido que fue durante la segunda mitad del siglo XVIII cuando las principales reformas se pusieron en ejecución en el virreinato peruano, coincidiendo con la trayectoria pública y profesional de uno de los personajes más representativos de la ciencia colonial: el doctor Cosme Bueno y Alegre.

Como la de tantos otros hombres de ciencia, la biografía de Bueno está por escribirse. La aparición de este libro de dos jóvenes investigadores acerca del célebre médico y cosmógrafo aragonés constituye sin lugar a dudas un aporte al mejor conocimiento de su vida y obra. Consta de dos partes. En la primera, se ofrecen nuevos y valiosos datos acerca de la biografía del personaje, provenientes de los Archivos Históricos de Lima; y en la segunda, se transcriben diez documentos relacionados con la etapa final de su existencia (un poder para testar, tres testamentos, cuatro codicilos y un inventario de bienes).

Nacido en Belver, Aragón, en 1711, Bueno pasó al Perú hacia 1730. Establecido en Lima, cursó estudios de medicina en la Universidad de San Marcos, donde posteriormente ocupó las cátedras de Método de Medicina y de Prima de Matemáticas. Ejerció como médico en las cárceles del Santo Oficio y en los hospitales de Santa Ana, San Bartolomé y San Pedro. Por años desempeñó el cargo de cosmógrafo mayor del virreinato. Falleció en Lima en 1798.

En este breve comentario acerca de este nuevo libro quiero hacer unas consideraciones que me surgen a partir de la lectura del corpus documental publicado. Una primera tiene que ver con la condición social de Cosme Bueno. Los médicos por su ocupación solían ser personajes bien considerados al interior de la sociedad colonial, especialmente en altas esferas del poder. Hubo quienes se desempeñaron como asesores y confidentes de virreyes y arzobispos. Su cercanía con el poder y sus ingresos económicos les permitieron a no pocos de ellos adquirir propiedades urbanas y rurales, así como llevar un estilo de vida suntuario, cuando no ostentoso. Gracias a sus dotes de buen administrador, Bueno logró

constituir una considerable fortuna, lo que le permitió invertir en la adquisición de casas, mantener a su extensa prole y adquirir costosos bienes muebles, entre ellos numerosos libros.

La principal fuente para conocer el pensamiento científico de Cosme Bueno la constituyen los *Conocimientos de los Tiempos*. En su condición de cosmógrafo del virreinato, Bueno debía elaborar dicho almanaque cada año. Se trataba de un texto de pequeño formato y bajo costo, que gozó de una enorme popularidad en todos los estratos sociales, como lo ponen de manifiesto las diversas colecciones que de ellos han llegado a nosotros y el hecho de contener muchos de ellas anotaciones manuscritas de sus usuarios. En las páginas preliminares de los almanaques, Bueno expuso en breves notas sus consideraciones acerca de la astrología judiciaria, la geografía, la medicina y la física. A Bueno le debemos la primera descripción completa de la geografía y los recursos naturales del extenso virreinato peruano. Y, como bien lo anotan los autores del libro que comento, dada su formación profesional, prestó especial atención a la existencia de males tales como la verruga, la uta, la viruela y el morbo gálico en diversas provincias del virreinato (p. 53). Asimismo, Bueno escribió acerca de la importancia del agua y el aire en la salud humana.

Poseer libros en la época colonial no era necesariamente un lujo, pero sí daba prestigio y demandaba, como en la actualidad, una inversión en dinero. La extensa colección de libros que poseyó Cosme —compuesta de 1346 volúmenes— y, que después de su muerte, fue inventariada por uno de sus más célebres discípulos, Hipólito Unanue, pone de manifiesto la capacidad económica de su propietario, pero también la diversidad de sus aficiones literarias: historia, literatura, arte, geografía, matemáticas, física, astronomía, entre otras materias. También el inventario muestra cuán eclécticas fueron sus lecturas. Así, pues, junto a autores de la antigüedad como Aristóteles e Hipócrates, estaba Newton y las publicaciones periódicas de las afamadas academias de Ciencias y Medicina de París. Además, en los estantes se alineaban 19 tomos de las obras del padre Benito Feijoo, prolífico escritor y principal divulgador de la «ciencia nueva» o preilustrada en el mundo hispánico a mediados del siglo XVIII. Feijoo fue un autor muy consultado y admirado por los lectores del virreinato peruano a tal punto que el polígrafo y erudito limeño Pedro de Peralta mantuvo correspondencia con él. Bueno parece haber hecho lo mismo. Mezcladas entre sus libros se hallaron unas «cartas al Padre Feijoo, manuscrito, un tomo en cuarto forrado en pergamino» (p. 170). La relación que pudo existir entre ambos hombres de ciencia resulta una veta interesante por investigar para entender mejor la circulación del conocimiento científico en el imperio español.

¿Fue Bueno un hombre de la Ilustración? ¿O, más bien, como parece revelarlo la presencia de algunos libros en su biblioteca un «novator», esto es, un preilustrado? La denominación de «novatores» se aplica a un grupo minoritario de pensadores y científicos españoles de finales del siglo XVII y comienzos del siglo XVIII. Se caracterizaron por un interés preilustrado por las novedades científicas en oposición al escolasticismo tomista y nearistotélico, mediante el empleo del empirismo y

racionalismo. Buscaban tanto el rigor metodológico como la claridad expositiva. Prefirieron usar las lenguas modernas antes que las clásicas para publicar sus obras. Además de Feijoo, en la biblioteca de Bueno se hallaban ejemplares de las obras de los médicos Gaspar Bravo de Sobremonte (p. 154), Gaspar Caldera de Heredia (p. 174); de los matemáticos José de Zaragoza Villanueva (pp. 153-154) y Juan Bautista Corachán (p. 161); y del físico-matemático Tomás Vicente Tosca (p. 154), entre otros autores. Futuras investigaciones ahondarán en la recepción de las obras de estos autores en el pensamiento del médico aragonés.

Este libro sobre la vida y obra de Cosme Bueno constituye una valiosa contribución al estudio de una de las figuras más prominentes de la ciencia colonial. Son muchas las perspectivas de estudio que abre este libro y por ello debemos felicitar a sus jóvenes autores.

Pedro M. GUIBOVICH PÉREZ